

LA esperanza de un fin dichoso es capaz de sosteneros en los mayores trabajos, y de haceroslos tolerar con gusto. Esta proposición, mi amada, son parece desde luego espantarà á los mundanos; y no conciben fácilmente cómo se puede hacer determinarse á sangre fría á padecer un mal presente con la esperanza de un bien futuro. Se trata aquí de bienes espirituales, y de éstos nada entienden ellos. Pongamos la cosa á su inteligencia, para hacersela palpable. Por poco que conozcan el corazón humano; por poco que reflexionen sobre lo que sucede todos los días en el comercio de la vida, les parecerá esta verdad demostrada, con la última evidencia.

En efecto, la esperanza es el gran móvil de quanto passa en el Universo; si los hombres no esperaràn nada, no emprenderían nada, no ejecutarían nada; el criado no trabaja sino en la esperanza del salario; el Mercader no se fatiga sino en la esperanza de la

ganancia; el Soldado no pelea sino en la esperanza de la victoria; el caminante no anda sino en la esperanza del reposo; el enfermo no se resuelve á las operaciones mas dolorosas, sino en la esperanza de la salud. El sabio no estudia sino en la esperanza de adquirir nuevas luces. En todo veo al hombre inquieto en sí mismo, y mal contento de lo que posee; sacrifican un bien real, que tiene en las manos, por correr en seguimiento de otro bien que le parece mas apetecible. Tal es su infelicidad, ó por mejor decir, su dicha de no poder hablar nada en la tierra que sea capaz de saciar, y llenar la inmensidad de su corazón, sobre lo qual notad M. A. S. notad despues de S. Pablo la gustosa diferencia que se halla entre vuestra suerte, y la de los mundanos. Se espera de una, y otra parte; se renuncia á lo que se tiene de una, y otra parte; de una, y otra parte se expone á padecer por obtener lo que se espera. Mas los bienes que los mundanos se prometen son inciertos, son vanos, todos corren en la lid (dice el Apostol) no obstante, uno solo es el que se lleva el premio,

mio, y con esto, qué de esperanzas frustradas. Solo uno consigue el premio, y esto no es mas que una corona corruptible: *Et hi quidem ut corruptibilem coronam accipiant.* Quando vos mi A. S. vos que estais apoyada en la verdad, en la Omnipotencia, en la liberalidad del mismo Dios, esperais un bien cierto, el soberano bien. Las esperanzas que os dan son tan infalibles, como magnificas; y tan grandes, como seguras. El primer sentuplo que recibreis desde esta vida, os es un gaje, y al mismo tiempo un presagio del sentuplo, que se os reserva para la otra. Aquel, dice San Bernardo, es vuestro alimento, y apoyo, durante el destierro, y éste será vuestra corona, y vuestra gloria en la Patria. El uno es el salario del siervo que trabaja, y que diariamente se paga; el otro será la recompensa eterna del victorioso, que habrá combatido dignamente. San Pedro, á vista de J. C. transfigurado, gritó transportado, fuera de sí: qué dichosos somos! Vivamos siempre aqui: ah! dice San Agustín, él no havia entrevisto mas, que un ligero rayo de esta claridad divina; no

havia gustado más que algunas gotas del rocío celestial, y está lleno de gozo, y nada mas pide que la constante possession de su felicidad; pues qué hubiera dicho si se hubiera desplegado á sus ojos todos los atractivos admirables de esta hermosura inmortal? Qué hubiera dicho si hubiera bebido á mares, si se hubiera saciado en el manantial mismo de este oceano de delicias? Pues esta ventaja de que aun no gozaba el Apostol, se os promete, mi A. S. vuestro Redemptor vive, y algun dia lo verán vuestros ojos, como el Profeta; alimentad tiernamente en vuestro corazon este amoroso pensamiento; él os sostendrá, él os animará, él os hará para todo capaz. O seguridad de un eterno descanso, qué trabajos no puedes endulzar efectivamente! ó esperanzas de una felicidad infinita, qué molestias no debes hacer emprender! Qué cosa hay que pueda serle molesta á una alma que mira á este fin, y que está segura de llegar á él, si verdaderamente lo quiere? Pero qué fin? y por qué no puedo hacer aqui comprehender qual es, y qué es lo que encierra? Dad, dice

San Bernardo, dad libre curso á vuestros pensamientos, y á vuestros deseos; pedid, imaginad quanto os agrada, la felicidad que se os destina sobrepuja infinitamente à vuestros pensamientos, y deseos: *Cogita quidquid vis, quidquid potes exopta, cogitatum omnem, omne desiderium superat illa beatitudo.* Mas no esperéis que os diga mas, añade San Hilario, no sé más, y no me averguenzo de confessar mi ignorancia. San Pablo, despues de haver sido arrebatado hasta el tercer Cielo, no pudo decir mas, él emplea figuras enigmaticas, él piensa, él habla, él tartamudea como un niño, y confiesa que no puede explicarse de otra suerte. Es, que los bienes eternos, dice S. Agustín, son inefables, y no lo serían, si se os pudiesse explicar.

Vos, ó Dios mio! Vos os haveis obligado solemnemente á fer Vos mismo la herencia de una alma Religiosa: Vos le decís, que será eternamente vuestra Esposa de un modo especial, y privilegiado: Vos le ofreceis un gran tesoro en el Cielo: Vos le jurais, que se sentará en un trono para juzgar las nacio-

nes; que cantará un nuevo cántico; que seguirá al Cordero donde quiera que fuere: Vos le habláis de fuente de vida, de torrente de delicias, de rio de Gloria, y de paz, de aguas siempre vivas, y abundantes, que facian sin cessar, y que jamás disgustan. Bien conocemos que estas grandes expresiones, nota S. Bernardo, encierran grandes cosas: Mas ay! que sean estas cosas ignoramos; preciso es, que estas recompensas sean de una admirable naturaleza, que sobrepujan nuestros conceptos. Lo que nos consuela, Señor, es, que os haveis interessado á hacernos soberanamente dichosos, bastanos vuestra palabra, qualquiera felicidad que nos espera, estamos seguros, por nuestros deseos quedarán satisfechos, y que nos veremos del todo saciados: *Unde cumque simus accepturi, erit centuplum, valebit centupliciter, centupliciter placebit, & delectabitur.*

Quereis, M. A. S. formaros alguna idea de esta felicidad, que os espera en la otra vida, haced, prosigue el mismo Padre, un momento de reflexion sobre la dicha que

gozais, aun en esta: *Ut & exhibitione praesentium firma sit expectatio futurorum.* Porque, qué derecho no teneis, de esperar en el Cielo, quando experimentais, que aun en este valle de lagrimas, os llena Dios de tantos bienes? Si los trabajos que llevais con paciencia en esta vida son de gusto tan delicado; qué será, dice San Euquerio, aquel placer sin mezcla, sin interrupcion, sin fin? Si el pensamiento solo del Paraíso es tan dulce, y consuela tanto, que os hace olvidar todas las penas; qué será, dice San Buenaventura, gozar el mismo Paraíso? La simple promessa de entrar algun dia en los eternos Tabernaculos os llena aora de gozo; pues qué será este gozo, dice San Agustin, quando efectivamente entreis en esta Celestial Morada, quando en ella reyneis? Lleno vuestro corazon del deseo del Esposo, por mas ausente que esté, lo teneis no obstante, inundado de consuelo; qué será, dice San Bernardo, lo que sentireis quando halleis á este Esposo querido, quando lo poseais? No podeis oy contener, y menos explicar la muchedumbre de delicias,

cias, qué dá á los que le temen; qué copia, qué diluvio no derramará, dice el Profeta, quando se comunicará él mismo á los que ama, y de quien es amado? Una vista transitoria de Dios, un placer sensible, una sola palabra interior tiene para Vos tanta suavidad; pues qué será el encanto, (dice Ricardo de S. Victor) quales las delicias de esta continua contemplacion, que gozareis; de este divino, y substancial gusto, que tendreis; de esta palabra eterna, que oireis? Os haviais privado de todos los placeres por seguir á J. C. no es verdad, que él os los hace hallar en la Religion estos mismos placeres; pero infinitamente puros, y perfectos? No recibis hasta en el trabajo, hasta en la misma penitencia, el galardón de la penitencia, y del trabajo? Ah! añade el Abad Guarico, si así os tratan en el camino, durante el combate, en esta miserable tierra de muertos, qué no debeis esperar quando esteis en la patria, durante la paz, quando gozeis de los frutos de la victoria? *Quod si tanta est gratia paenitentium, quae illis erit gloria regnantium?*

No os quexeis , pues , M. A. S. de una fuerte que os procura tan grandes ventajas; antes al contrario , regocijaos , haced manifiesta con la mayor claridad vuestra alegría, y vuestra gratitud , porque el premio que os espera , es grande : *Gaudete in illa die , & exultate, ecce enim merces vestra multa est, & in Cælo.* Que las gentes del mundo, llenas de una falsa ternura , y de una compasión sin substancia , lloren , si quieren por Vos. Há! mas razon tienen de llorar de sí mismas , de llorar su infelicidad , y su triste destino. Qué particion , decia llorando á San Bernardo el menor de sus hermanos, quando este Patriarca dexó la casa de su Padre , para retirarse al Cister; qué injusta particion me haceis? Vos tomáis el Cielo , y me dexais la tierra. Renuncio esta triste herencia , y lo dexo todo con vos , por seguiros. Tendreis aora M.A.S. algo que padecer ; es verdad , y J. C. de antemano os lo dice , á fin que os prepareis para ello. Mas lo que padecereis no durará mas que un instante ; y lo que esperais es eterno. Pues para qué contar los meses , y

los años? El tiempo passa , y los trabajos pasan con el tiempo ; siempre es corto todo lo que tiene fin. Pero la gloria que se sigue al trabajo , no passa , porque el que dá la corona al trabajo , no se muda. No considereis, pues , solamente , concluye San Agustín, la carrera donde vais á entrar ; considerad sí el feliz termino donde parará vuestra carrera: *Noli tantum attendere qua iturus , sed quod venturus sit.* Dia vendrá , y vendrá ciertamente en que os alegrareis de haver dado el passo que oy dais , que sentiriais estremadamente no haverlo dado ; que deseariais inutilmente poderlo dár. Ah ! quán gustoso es decirse á sí mismo en los ultimos momentos de la vida: Dentro de pocos instantes tendrán fin todos mis trabajos: Jamás se me hablará en adelante de combate de tentacion , de pendencia, de mortificacion , de violencia : *Neque luctus, neque clamor , neque dolor erit ultra , quia prima abierunt.* Dexo sin disgusto un mundo á quien jamás me inclinè. Mi destierro se vá á acabar , veis aí que la eternidad se abre. Oygo la voz de mi Amado , que me llama ; y veo que

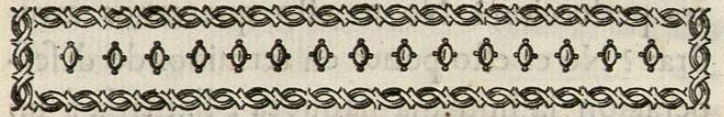
me viene á recibir: *A modo jam dicit, spiritus ut requiescat.* Venid, Esposo querido de mi alma, venid por mí, y llevarme á la casa de nuestro comun Padre. O mansion! O reposo! O esperada felicidad! Yá veo, finalmente, lo que creí, recibo lo que esperé, y poseo lo que amé, y lo que poseeré eternamente: *Ecce quod concupivi jam video, quod esperavi jam teneo illi juncta sum in Caelis, quem in terris tota devotione dilexi.* Afortunada suerte! Suerte mil veces digna de embidiar: qué alma mundana no querría entonces haver pasado sus dias en la Religion? Dónde están entonces los placeres vanos, y las locas vanidades, que aora encantan al alma, y llenan el corazon de los hijos de Babylonia? *Intelligite hæc qui oblivissimini Deum.* Pensad en esto, Christianos insensatos, que vivís en la tierra como si siempre huvießeis de vivir en ella, en un entero olvido de Dios, y de vosotros mismos. Bienes, ó males, bien veis que todo se desvanece en la tierra con la promptitud que un sueño. Son de temer males transitorios? Son de desear bienes percederos? Immor-

tal es vuestra Alma. Otrá vida os espera; pues por qué no os inclináis á lo que eternamente dura? Lo digo con resolucion; no os costaría tanto el salvaros, como os cuesta el perderos; sacrificais todos los dias vuestra salud, vuestro reposo, vuestras riquezas, vuestros mismos placeres, y esperanzas vanas, é inciertas. No temeis, pues, el trabajo, y la violencia, sino quando se os propondrán ventajas dignas de vos? Nada havrá mas que vuestra alma, que os parezca indigna de vuestros cuidados? Dios os promete, dice San Agustin, y no sabrá engañaros; el mundo os dá, pero os engaña; y por una ciega impaciencia de no querer resolveros á esperar un poco, preferís un falso bien presente á una verdadera felicidad futura: *Fatigantur expectare veracem, & non erubescunt amare fallacem.* Qué necedad! Qué encanto! Son estas aquellas criaturas tan nobles, criadas para un fin tan elevado, llamadas á la felicidad del mismo Dios? Es posible que se olviden hasta este punto? Se les ofrece el Cielo, dice San Chrysostomo, y lo dexan por escoger un poco de

de lodo. Veis aqui donde termina toda su ambicion ; veis aqui el objeto digno de sus deseos , y de sus afectos. Ah! oyentes amados mios , haceis algun aprecio de vosotros mismos ? Buscad , pues , un Señor , que pueda verdaderamente merecer vuestros servicios ; teneis algun amor á vosotros mismos? Servid , pues , á un Señor , que pueda recompensar dignamente vuestros servicios ; solo Dios puede haceros dichosos en esta vida ; él solo tambien puede haceros felices por toda la eternidad. Esta es la gracia que

os deseo.

SER-



SERMON
EN LA TOMA DE HABITO
DE UNA RELIGIOSA.
DE LA FELICIDAD DE LA
perfeccion.

Estote perfecti sicut Pater vester caelestis perfectus est.

Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto. *Math. 5. 48.*

QUE es lo que yo me atrevo á proponer , oyentes mios ? Qué es esto que nos pide el Evangelista Santo , ó por mejor decir , qué es lo que de nosotros pretende J. C. quando nos representa la perfeccion de su Padre , como el modelo de nue-

tra